

res de inglés como lengua extranjera; así como para las editoriales que publican las obras en mención, de manera que las inconsistencias que ellas presentan puedan corregirse oportunamente en las siguientes ediciones.

Aldo M. Higashi

Pontificia Universidad Católica del Perú

MARIA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG, *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires, Hachette, 1987. 174 p.

La evolución lingüística del español de Buenos Aires ha sido materia de varios trabajos anteriores de la autora quien en este libro reúne los resultados de sus investigaciones en un panorama que abarca cuatro siglos. Hasta donde llega mi información, es el primer trabajo de conjunto que comprende todo el desarrollo histórico de un español regional americano; con esto ya queda anticipada su novedad y su importancia, pues es un hecho conocido que la historia del español de América no ha sido objeto de estudios sistemáticos de conjunto y de amplio alcance cronológico. Además, se sustenta en el examen de un amplio *corpus* documental, para cuya información y evaluación se ha tenido muy presente la fiabilidad de la transcripción y la representatividad sociolingüística; este *corpus* se completa con fuentes secundarias, especialmente ricas a partir del s. XIX (tratados preceptivos, literatura costumbrista).

Los documentos reunidos delatan numerosas particularidades que F. de W. estudia detalladamente y evalúa dentro del amplio marco de la evolución del español peninsular y americano. No siempre resulta fácil esta evaluación, en parte por la aludida pobreza del contexto de referencia americano. No sabemos, por ejemplo, si la vacilación de las vocales átonas que la autora comprueba en los documentos de los siglos XVI al XVIII, —siendo que, según Lapesa, en el español peninsular tal vacilación decae en el s. XVI y apenas penetra en el XVII— no se da también en otras regiones menos marginales y menos alejadas de los centros culturales que la antigua Buenos Aires. ¶ cuanto al seseo, los documentos muestran desde antiguo, como es previsible, una amplia difusión del fenómeno, que alcanza inclusive a hablantes presumiblemente distinguidos por su lugar de origen peninsular; pero la determinación del momento en que se generalizó depende del alcance que se quiera dar a la ausencia de grafías confundidoras o a su presencia esporádica en determinados autores, pues el peso de la grafía tradicional basada en la norma toledana debe de haber sido grande, más aun en autores cultos. Como se sabe, en general el

estudioso de los procesos de cambio se encuentra con ambigüedades considerables en relación con la interpretación de la grafía. Así, la *h* de *hente* (junto a *gente* y *jente*) puede ser interpretada, sin duda, como indicio de aspiración de la velar en un texto utilizado por F. de W., pero es posible también que sea resultado de un intento de graficación, vacilante aun, de la velaridad, que estaba en pleno proceso de consolidación; y si el testimonio está aislado es preferible no considerarlo reflejo de aspiración, menos aun si no hay congruencia con los datos posteriores y con los actuales. El yeísmo ausente en la documentación de los siglos XVI y XVII es un caso en que la congruencia no se da por el lado inverso, pero en vista del curso de la evolución rioplatense, esta falla debe ser interpretada – como hace correctamente la autora – como resultado de una base documental defectiva con relación al presumible nivel sociolingüístico del fenómeno. En lo que se refiere a la neutralización *r/l* se recogen en los siglos XVI y XVII algunos casos de neutralización en posición implosiva (pero son casos motivados léxicamente, antiguos y difundidos, como *pel-trecho* o *perlado*); además de éstos, hay confusiones en otras posiciones, y metátesis (muchas de las cuales son también muy antiguas en el idioma, como *prove*, *catredal* y, por ende, no son indicios de neutralización). Ocurre que en los documentos del s. XVIII la autora vuelve a encontrar, inclusive en mayor cantidad, los mismos fenómenos: neutralización en posición implosiva (especialmente en antropónimos y topónimos, que pueden ser engañosos), confusiones, presuntas ultracorrecciones (también en onomástica) y metátesis. El material es, como se ve, heterogéneo y presenta una situación que la autora reconoce como bastante intrincada. Sin embargo, se decide por la posibilidad de considerar que la neutralización de la oposición de líquidas era un fenómeno ampliamente generalizado, que luego se retrajo y desapareció totalmente en la región, y asocia esta retracción a la fuerte migración de capas sociales relativamente altas y de procedencia peninsular norteña en la segunda mitad del XVIII. Intrincada como es la situación, no creo que se pueda desestimar esta hipótesis; llama la atención, sin embargo – y no por imposibilidad teórica de la reversión – que la neutralización no haya dejado rastro, es decir la total incongruencia con la situación dialectal actual, siendo que en regiones no periféricas y de presumible fuerte presión normativa, como la capital del antiguo virreinato peruano, el fenómeno no ha desaparecido.

Estos breves comentarios sobre unos pocos de los fenómenos tratados no son sino prueba de la riqueza del libro que reseño, tanto por el material de primera mano que ofrece como por las hipótesis y explicaciones que se formulan a partir de él. En los cuatro capítulos que lo conforman, y que corresponden a los cuatro períodos en que aparece dividida la historia lingüística de Buenos Aires, se hallarán los hitos fundamentales de la conformación de la pe-

cularidad lingüística de esta región. Hay que destacar muy especialmente que F. de W. ha puesto énfasis en delinear los contextos políticos y socio-culturales en los que se producen los fenómenos, de tal manera que la evolución lingüística bonaerense queda coherentemente integrada en la historia que convirtió a la pequeña villa marginal fundada por Garay en la gran urbe cosmopolita de la actualidad. En el último capítulo, en el que se trata la historia reciente, caracterizada por la enorme afluencia inmigratoria que cambió la fisonomía demográfica, social, cultural y lingüística de Buenos Aires se encontrará una muestra patente de la pertinencia con la que se plantean las correlaciones lingüístico-sociales, por ejemplo en el tratamiento del cocoliche, del lunfardo y de los principales rasgos fonéticos y morfológicos que singularizan al Buenos Aires de hoy.

*José Luis Rivarola*

JUAN M. LOPE BLANCH. *El habla de Diego de Ordaz. Contribución a la historia del español americano*. México, UNAM, 1985. 233 p.

Este libro reúne los trabajos publicados por Lope Blanch en revistas especializadas y homenajes académicos acerca del idiolecto de este importante americano nacido en tierras leonesas hacia 1480, colonizador de las Antillas, expedicionario a Tierra Firme y a Cuba, conquistador de México y explorador del Orinoco. La base documental está constituida por siete cartas autógrafas que L.B. publica al final del libro en una cuidadosa transcripción que corrige defectos de una edición anterior.

El análisis lingüístico está precedido de una biografía de Ordaz y de una presentación de las cartas, en la cual L.B. —fuera de otros aspectos de interés sobre la personalidad del conquistador— llama la atención sobre el notable número de leoneses que aparecen mencionadas en ellas y conjetura que “los conquistadores y pobladores del Nuevo Mundo formaban y mantenían ‘colonias’ de carácter no sólo familiar, sino también regional o de paisanaje, como ha seguido sucediendo en muchos países de América hasta nuestros días. Con las naturales consecuencias lingüísticas o dialectológicas que de ello cabe imaginar” (p. 37).

El estudio lingüístico se refiere a la fonética, los pronombres átonos, la sintaxis de los relativos, la expresión del condicional, el uso del verbo, las pe-